

Iñaki Ortega

Director Deusto Business School

Antonio Huertas

Presidente de Mapfre

LA REVOLUCIÓN DE LAS CANAS

Ageingnomics o las oportunidades de
una economía del envejecimiento



*Por qué los efectos producidos por el incremento de la
longevidad compensan los efectos negativos y propician
un estímulo al crecimiento económico*

Índice

- Portada
- Sinopsis
- Portadilla
- Dedicatoria
- Capítulo 1. Nueva vida. La longevidad
- Capítulo 2. Nueva edad. La generación de las canas
- Capítulo 3. Nuevos trabajos en una nueva economía.
- Ageingnomics
- Capítulo 4. Nuevo mundo, nuevas ciudades
- Capítulo 5. Nuevo liderazgo y una nueva capacitación
- Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Este libro aborda uno de los temas de los que más se habla últimamente: el fenómeno de la longevidad, que ha propiciado la aparición de una nueva generación, los silver. Los silver tienen entre 55 y 70 años con una alta capacidad de consumo y concilian trabajo y retiro.

En los últimos tiempos el debate sobre el envejecimiento de la población ha alcanzado tintes cuasi apocalípticos, en buena parte debido a los mensajes relacionados con la sostenibilidad de nuestro modelo de asistencia social. Pero para gestionar con éxito los cambios en la pirámide poblacional hay dejar de hablar sobre los problemas y riesgos para empezar a poner el acento en las soluciones.

Los autores nos explican las oportunidades que el envejecimiento de la población puede traer con la aparición de nuevas industrias, nuevas ciudades y por fin, un nuevo liderazgo.

Antonio Huertas

Iñaki Ortega

La revolución de las canas

Ageingnomics o las oportunidades
de una economía del envejecimiento

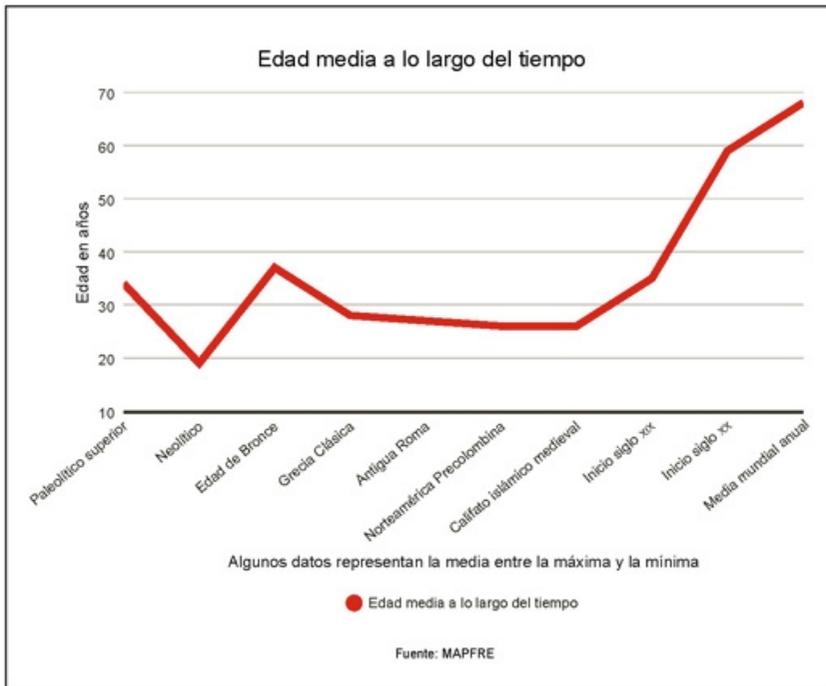


*A los equipos de MAPFRE y Deusto School
por su labor de documentación y revisión.*

Capítulo 1. Nueva vida. La longevidad

Hemos mejorado mucho. Hasta hace muy poco, una herida infectada te mataba, un parto era un suceso con altísima mortalidad y ser niño y sobrevivir a los cinco primeros años de vida era toda una odisea. Lo normal era morirse antes de los 65 años; en 1919, como recuerda el doctor José Antonio Serra, en España sólo uno de cada 100 llegaba a los 65 años, si superabas esa frontera sólo cabía vestirse de negro y esperar que llegase tu hora con resignación. Hoy, el 95 por ciento de las personas supera los 65 años.

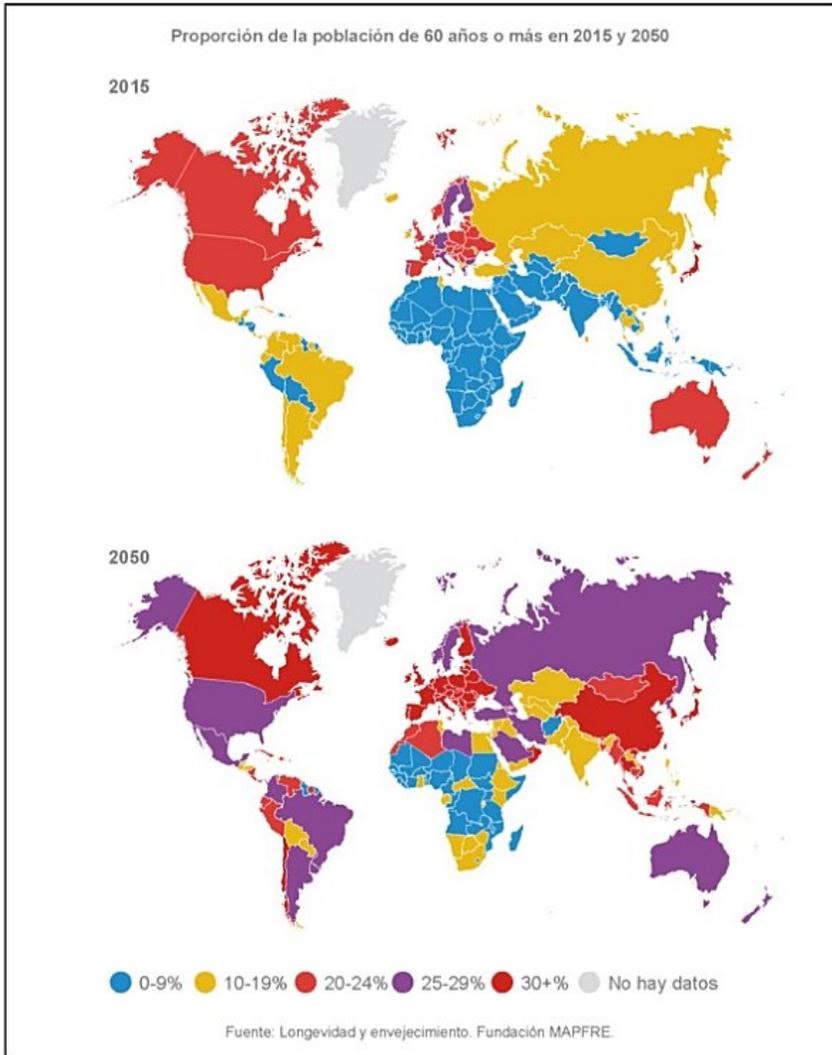
La longevidad, entendida como el fenómeno en el que una gran mayoría de los seres humanos alcanza edades avanzadas con buena salud, es algo muy reciente. Existen sólidos indicios de que se originó a principios del siglo XIX en Europa. De hecho, durante ocho mil generaciones la esperanza de vida en el mundo se mantuvo constante en la cifra de 31 años. En Suecia, en el año 1800 la esperanza de vida al nacer era de 32 años. En España, en 1920 no se superaban los 40 años, la misma esperanza de vida que en la Hispania romana de 2.000 años antes. Hoy, en ambos países europeos la cifra se sitúa de media por encima de los 80 años. Y aunque en todas las civilizaciones y en todos los territorios del mundo siempre hubo ancianos longevos, y así nos lo han transmitido la tradición oral y la literatura, eran muy pocos los privilegiados que alcanzaban esas edades.



Sin embargo, el proceso de envejecimiento que hoy vivimos es generalizado y conlleva profundas implicaciones socioeconómicas. De hecho, los mejores equipos de analistas, entre ellos los de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o el Foro Económico Mundial de Davos, lo sitúan como una de las tendencias más influyentes del momento actual. Podemos hablar sin equivocarnos de un cambio demográfico, de una nueva vida para el ser humano. Viviremos más años y con más calidad de vida; por lo tanto, se abren oportunidades (también económicas) en esta nueva etapa vital que hasta ahora despreciábamos con el calificativo de tercera edad, en la que todos eran pensionistas en contraposición con la etapa anterior de actividad.

En 1990, el porcentaje de personas de más de 60 años en el mundo era de 9 por ciento, en 2013 era casi un 12 por ciento y en 2050 será el 21 por ciento de la población. Se estima que en dos décadas Europa contará con una per-

sona mayor de 65 años por cada dos situadas entre los 15 y los 64 años de edad, siendo la ratio mayor en países mediterráneos como Grecia o España. Para la OCDE, en 2050 España será el territorio más envejecido del mundo, con un 40 por ciento de la población por encima de los 65 años.

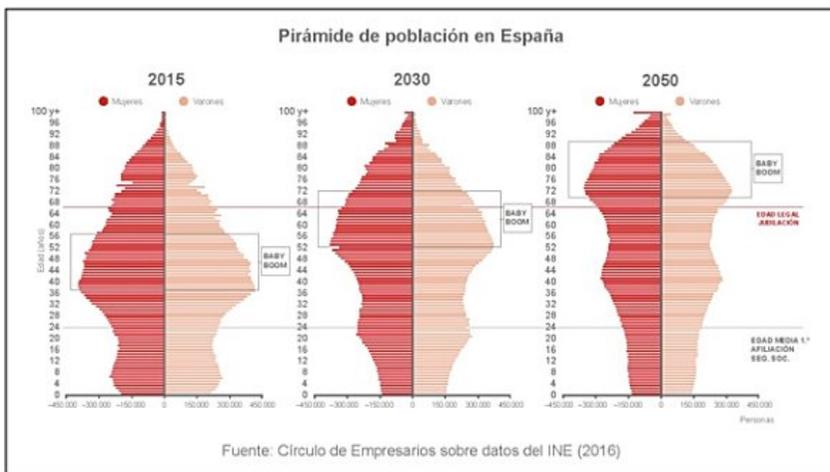


En los albores del siglo pasado, la mejora en las condiciones de los alumbramientos y las vacunas supusieron el inicio de una reducción drástica de la tasa de mortalidad infantil y, por lo tanto, el inicio de la actual longevidad. Según las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la esperanza de vida a escala global ha venido creciendo desde 1950 hasta el año 2000 a un ritmo de más de tres años por cada década. A partir de entonces y hasta el 2015 se ha incrementado en una media de cinco años. En este último período, incluso se ha reducido en 4,9 años la brecha entre la esperanza de vida en África y en Europa. De hecho, en 2016, la esperanza de vida en Argelia supera los 76 años, frente a los 83 de Italia. Además, de acuerdo con las estimaciones de la ONU, esta tendencia se mantendrá a lo largo del siglo XXI. «Seis minutos cada hora» es el titular que los autores de este libro les pedimos que recuerden como el tiempo extra que las sociedades avanzadas están ganando a la vida gracias a este rápido aumento de la esperanza de vida al nacer.

Por otra parte, junto con el aumento de la ratio de la esperanza de vida, se observa que cada vez un mayor número de personas alcanzan edades extremas, solamente en España 465.000 personas viven con más de 90 años. En 2015, en el mundo había más de 125 millones de personas que superaban los 80 años, casi el 2 por ciento de la población del mundo. Las previsiones de la ONU ya tienen en cuenta este hecho, dando lugar a pirámides de población proyectadas de forma rectangular, con un apuntamiento drástico en edades altas. En 2050, alrededor de un 5 por ciento de la población superará los 80 años; es decir, 420 millones de octogenarios vivirán en el planeta Tierra.

Poblaciones maduras, con bajas tasas de mortalidad pero también con una fertilidad por los suelos, sin señal alguna de cambio a medio plazo. España, por ejemplo, ha pasado de tener unas cifras de natalidad de 19 nacidos por 1.000 habitantes hace 40 años a menos de 9 en la actuali-

dad. En 1960, la tasa de fertilidad era de cerca de tres hijos por mujer, hoy es de un hijo (1,3). Sin duda, este hecho está relacionado con que somos también el país europeo, junto a Italia, donde más se retrasa la maternidad, ya que según Eurostat, el primer hijo para las españolas llega de media casi a los 31 años, y casi un 7 por ciento espera a los 40 años para ser madre. Esta reducción de las tasas de fertilidad, que no sólo se está dando en Europa, y su convergencia a lo largo del siglo XXI a una tasa de crecimiento cero de la población mundial, unida al patrón sostenido de reducción de la mortalidad, explican la forma de las nuevas pirámides de población. Quédense con este dato que nos recuerda Euromonitor: ya se venden en el mundo más pañales para adultos que para niños.



El fenómeno de la longevidad es todo un desafío para nuestra sociedad y por ello su estudio ha de abordarse de un modo multidisciplinar. Este libro incide en los aspectos económicos, por ello en el primer capítulo no queremos dejar de mencionar las variables demográficas y biológico-sanitarias aunque sea de manera somera y desde los puntos de vista de un abogado y un economista. Porque conocer cuáles son los factores que determinan la longevidad si-

guiendo a los profesores Rodríguez-Pardo y López-Farré es la mejor herramienta de la que se puede disponer para medir, con posterioridad, cuál es el panorama que pueden originar las consecuencias económicas y sociales asociadas al constante aumento de la esperanza de vida.

Los exitosos tratamientos de enfermedades infecciosas como la tuberculosis, la viruela, la peste, la lepra, las fiebres reumáticas o la polio, entre otras, han contribuido en gran medida a esta mejora. El descubrimiento de vacunas y antibióticos, así como la mejora de las condiciones higiénicas en la atención de los nacimientos, en las intervenciones quirúrgicas, en la conservación de los alimentos y en la propia vida cotidiana de las personas están detrás de esos logros. Para el catedrático emérito Diego Gracia, la medicina ha avanzado más en 50 años que en los 50 siglos anteriores debido a tres revoluciones (la terapéutica, la biológica y la tecnológica), y las consecuencias de ello se ven de un modo claro en la demografía.

No son pocos los estudios en marcha para intentar diferenciar entre la edad cronológica y la edad biológica con el fin de medir la esperanza de vida de forma más personalizada mediante test genéticos, análisis del perfil inmunológico y metabólico, e incluso la medición de la longitud telomérica de los cromosomas. En este sentido, es de destacar que desde hace más de una década ya se puede leer la secuencia del código genético de las personas, y en la actualidad el coste de este análisis se ha reducido drásticamente, de manera que puede realizarse por un precio que oscila en torno a los 1.000 dólares. Con relación a esto, el profesor Jorge Cordeiro nos recuerda que el Proyecto Genoma Humano tardó 13 años y más de 3.000 millones de dólares en conseguir decodificar el mapa genético de los humanos; hoy, por sólo unos cientos de dólares cualquier persona puede conseguirlo, con las consecuencias que eso tiene para su salud.

Recuadro 1.1. La revolución de las canas

El economista John Maynard Keynes dejó escrito que «la dificultad no estriba en las ideas nuevas, sino escapar de las viejas». Es muy viejo despreciar la edad y adorar la juventud. Aunque no siempre fue así; de hecho, en las llamadas zonas azules del mundo, aquellos territorios del globo donde se alcanzan los mejores registros de longevidad, el denominador común es el respeto a la edad. El Senado romano es otro ejemplo de que las civilizaciones más relevantes de la historia tuvieron en cuenta la sabiduría de los más mayores.

Ahora, siguiendo la sentencia de Keynes, la superación de una economía que envejece sólo podrá hacerse jubilandando esas ideas tan caducas que nos alarman sobre la nueva demografía. Nuestro modelo económico se ha hecho viejo no porque haya aumentado la esperanza de vida, envejece porque no prescindimos de viejos dogmas que nos impiden ver las oportunidades de un nuevo mundo en el que, si tomamos las decisiones correctas —como territorios y como personas—, viviremos muchos más años y, además, disfrutaremos de altos grados de bienestar gracias a los avances técnicos.

La salud y la economía se convertirán en la asociación que garantice el futuro de las sociedades más dinámicas. Por ello habrá que ser capaces de conciliar las revoluciones que se están dando en ambas especialidades.

El médico y filósofo Diego Gracia habla de tres revoluciones, entendidas como cambios radicales en la medicina que han dado lugar al fenómeno de la longevidad del que disfrutamos. La primera, la revolución terapéutica con el descubrimiento de las sulfamidas y los antibióticos. La segunda, la revolución biológica

gracias a la manipulación del código genético. Y, por último, la revolución tecnológica con la irrupción en las ciencias de la salud de la informática y las modernas tecnologías médicas. Pero si acudimos a Elena Sancho, investigadora oncológica, podemos enfatizar más ese cambio radical, puesto que los resultados de este nuevo escenario nos permiten afirmar que en los últimos 10 años sabemos más del cáncer que en los 100 años precedentes. Los autores del libro que tienes en tus manos no nos atrevemos a anunciar con el profesor Cordeiro que viviremos el fin de la muerte y, por lo tanto, la inmortalidad, pero sí que los niños que hoy juegan en los parques vivirán por encima de los 100 años.

La cuarta revolución industrial, según el fundador del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, no se define solamente por un conjunto de tecnologías emergentes como el *big data*, la inteligencia artificial o el internet de las cosas, sino por la transición hacia nuevos sistemas construidos sobre las infraestructuras de las anteriores revoluciones. Eso dará lugar a una velocidad de cambio, alcance e impacto inédito en la historia de la civilización que modificará nuestra forma de vivir, trabajar y relacionarnos. Pero nada de esto sería posible si no hubiera habido una primera revolución industrial entre 1760 y 1830 con la introducción de las máquinas en la cadena de montaje. O una segunda, a mediados del siglo XIX, que con la electricidad hizo posible la manufactura en masa. Finalmente, la tercera, ya avanzado el siglo XX, permitió, con las tecnologías de la información y comunicación, la llamada globalización.

Hace tiempo que las revoluciones no se dan sólo en las instituciones políticas. Hemos pasado de estudiar la Revolución francesa o la rusa a las de carácter empresarial. Acabamos de ver esas revoluciones en la